

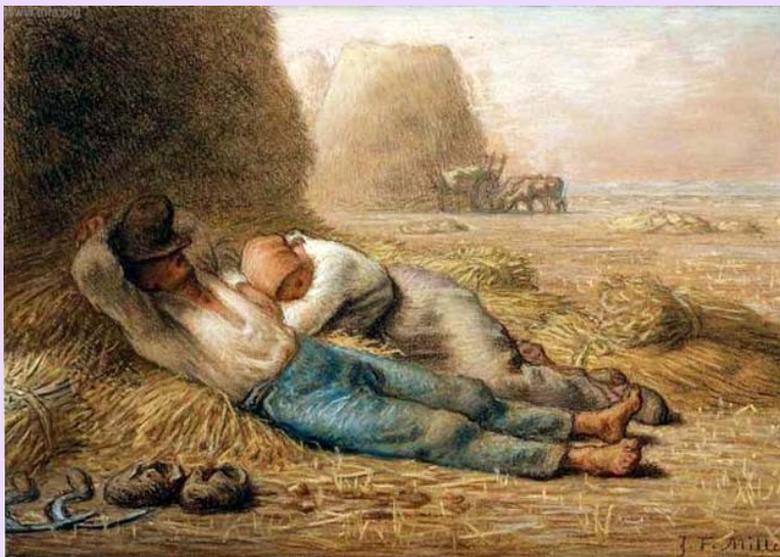
PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

ELEGIA Y ORACIÓN DEL ARROYO

Aquí, donde la tierra se hace cuenco amoroso,
En la íntima cañada, regazo de los montes,
Que soportan el cielo, como inmensas columnas
Para aliviar el alma, he venido a tenderme.

... Y aquí, de piedra en piedra, fluyente y paralelo,
Va saltando el arroyo. A veces se distrae
Contemplando unas guijas o acariciando un pez,
Mas luego sigue, alegre, su canción mal sabida.

J.M. Valverde



Jean François Millet. "Descanso a mediodía".

Aunque « De domingo a domingo» siga en Agosto, invitaros al descanso reparador. Felices vacaciones

PARA LEER...

PAGOLA, J.A., Jesús. Aproximación histórica, PPC, Madrid 2007.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

HOJA n.25 - Del 27 de Julio al 2 de Agosto de 2008

Domingo 17º Ordinario

Recomendaciones para recorrer el camino de las lágrimas TV

14.- Elaborar un duelo no es olvidar.

El proceso de duelo permite buscar para tu ser querido el lugar que merece entre los tesoros de tu corazón. Es poder pensar en él, y no sentir ya ese latigazo de dolor. Es recordarlo con ternura y sentir que el tiempo que compartiste con él o con ella fue un gran regalo. Y esto es cierto para todas las pérdidas. La elaboración permite darle un sentido a todo lo que has vivido hasta aquí con lo ausente.

Es entender con el corazón en la mano que el amor no se acaba con la muerte.



15.- Aprende a vivir de "nuevo"

Hacer el duelo significa también aprender a vivir sin algo, sin alguien, de otra forma. Es aprender a tomar nuevas decisiones por uno mismo, aprender a desempeñar tareas que antes hacía otro, aprender nuevas formas de relación con la familia y los amigos, aprender a vivir con algo menos. A veces este aprendizaje no incluye a otros, el duelo es aprender a vivir sin esa capacidad que he perdido. La experiencia es muchas veces un maestro muy cruel.

16.- Céntrate en la vida y en los vivos.

Llega un momento en que sabes que es necesario soltar el pasado. La vida te espera llena de nuevas posibilidades.

No hay nada malo en querer disfrutar, en querer ser feliz, en querer establecer nuevas relaciones... En el caso de la pérdida de una pareja, no hay motivo para avergonzarse si aparece de nuevo el deseo sexual. En realidad, el corazón herido cicatriza abriéndose a los demás. El duelo es establecer que lo muerto queda afuera pero mi vida continúa.



Una adolescente escribió a su madre después de perder a su padre: "Existen otras personas a las que amar, y eso no significa que quiero menos a mi papá".

17.- Define tu postura frente a la muerte.



La idea de "qué significa morir" es tan teórica que vivencialmente puede ser diferente para cada uno. Lo que importa no es coincidir en una posición respecto a la muerte sino establecer que es una de las cosas que cada uno debe tener definidas. Hay muchos temas que pueden estar sin resolver, pero hay cuatro o cinco que es necesario tener "acomodados":

- * la identidad sexual.
- * la posición filosófica.
- * la relación con los padres.
- * el proyecto de vida.
- * y la postura frente a la muerte.

¿Qué sucede después de la muerte? ¿Cómo lo van a saber si nadie lo sabe?

No importa cuál sea tu postura, te puedo asegurar que después de la muerte va a pasar lo que tú creas que va a pasar.

En el fondo lo mismo da. Si tú crees que te vas a reencarnar, está bien; si crees que se va al cielo o al infierno, está bien; si tú crees que no hay nada más, está bien. Lo que sea que creas, está bien. Pero hay tener una posición tomada.

Le preguntaron a Woody Allen, una vez, si él creía que había vida después de la muerte. Allen contestó que no sabía, que estaba muy ocupado tratando de saber si podía vivir un poco antes de morir.

Oremos, pensemos, Ecuménicamente



En las próximas semanas apuntaré algunos textos que, espero, ayuden a comprender el diálogo ecuménico. Son textos de grandes personajes como Juan XXIII, Pablo VI... Karl Barth... espero y deseo nos sean de ayuda.

GAUDET MATER ECCLESIA (JUAN XXIII)

Discurso durante la inauguración del Concilio Vaticano II (11-10-1962)



<<En el cotidiano ejercicio de Nuestro pastoral ministerio, de cuando en cuando llegan a Nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes Concilios Ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia.

Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente.

En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia>>

EVANGELIO (Mt 13, 44-52)

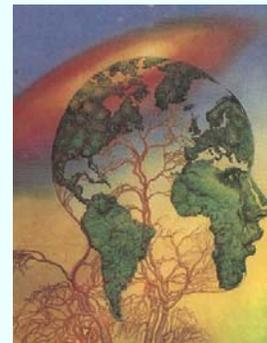
Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El Reino de los Cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Entendéis bien todo esto? Ellos le contestaron: Sí. El les dijo: Ya veis, un letrado que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

COMENTARIO



El testimonio de Mateo nos hace llegar las descripciones simbólicas que del reino de los cielos hace el Señor para poner al alcance de nuestro entendimiento la gran importancia que debemos darle al reino como única meta deseable de nuestra vida. En las parábolas se refleja la existencia de unos objetos y el conocimiento que de los mismos tienen los protagonistas, que prefieren cambiar todo lo que tiene por lograr dicho fin. El Señor anuncia el reino de los cielos como meta al alcance de todos los que con su conducta, aceptando el camino señalado por Él, así lo quisieran. Lo manifiesta a los apóstoles y por medio de ellos a los cristianos de todos los tiempos,

haciéndonos saber que depende de nuestras decisiones personales hacer la elección adecuada para alcanzar el fin último para el que hemos sido creados. Más tarde, con su pasión y muerte, nos dio ejemplo de amor y sometimiento al orden establecido por el Padre, sacrificando lo más valioso que puede ofrecerse: La propia vida. La experiencia humana conforma el conocimiento. Así, la buena nueva, el evangelio nos proporciona el conocimiento referente a la trascendencia de nuestra persona más allá de la vida terrena. Pues bien, el Señor nos pone de manifiesto a través de las parábolas la conveniencia de hacer la elección del reino de los cielos antes que la de todas las cosas de este mundo.

Sin embargo, con el ejercicio de la libertad cabe la posibilidad de error en la elección: Postergar el reino de los cielos a otra cosa terrenal. El Señor advierte que al fin de los tiempos, por nuestra propia elección, podemos ser desechados como participantes en el reino de los cielos, como lo fueron los peces inservibles de la red. De nuestra fe, decisiones y obras depende que nos integremos por nuestra propia voluntad dentro de la "marea" del reino de Dios.

Manuel Otero Perleberg